

RESUMEN

Trabajar la identidad personal, una nueva forma de hacer política

Carme Laín i Corbi
Miquel Moré i Mateu
Educadores Sociales de la Cooperativa E.A.S. s.c.c.l.

Esta experiencia quiere dar a conocer una nueva forma de trabajar con personas mayores.

Muchos conocemos las distintas políticas sociales que cada autonomía lleva acabo, en las que se ofrecen gran variedad de recursos, actividades, fóros , congresos, etc., donde la participación de las personas mayores es alta, y dónde estas acciones políticas adquieren su máximo protagonismo. Pero por otra parte seguimos encontrándonos personas mayores muy dependientes institucionalmente, y personas mayores al margen de todas estas actividades, campañas y programas.

Observamos que los mayores van, se mueven, se interesan por lugares de consumo, lugares donde pueden recibir gratuitamente, lugares donde sus necesidades estén cubiertas.

Como educadores sociales entendemos que hay que dar respuesta a todas estas necesidades. Pero queremos lanzar una pregunta más allá. ¿Quién trabaja el sentido de sus vidas, la experiencia vital, sus raíces, el sentido de pertenencia a un grupo, edad, historia? ¿De que forma podemos dignificar la etapa de la vejez, para que ésta tenga sentido?

Nosotros estamos convencidos que trabajar el pasado de las personas mayores también es una forma de hacer política, es poner de manifiesto que los mayores tienen identidad, pasado, una historia, por lo tanto el derecho a que esta historia pueda ser contada.

Habrá que incorporar en nuestros planteamientos de trabajo, programas e intervenciones en un espacio donde se puedan trabajar las historias de vida a través de la memoria de las personas mayores.

La base de nuestro trabajo es la reminiscencia, entendida como una oportunidad de recordar el pasado, sus hechos, o sus vivencias. La reminiscencia favorece la integridad de las personas, refuerza la identidad y aumenta la autoestima, permite la resignificación estimula los duelos, manifiesta el logro de la longevidad y ayuda a mantener la memoria colectiva.

Nuestro modelo de trabajo a lo largo de los años plantea un nuevo enfoque: la persona mayor se construye a lo largo de toda la vida, aprende hacerse mayor, por lo tanto

requiere un trabajo desde sus capacidades y potencialidades, un trabajo que tiene en cuenta sus áreas de capacidad personales: funcionales, emocionales y psicosociales, motoras y cognitivas.

Este encuadre teórico nos lleva a mostraros su concreción, en una experiencia llevada a cabo por educadores/as sociales en un centro de día para personas mayores.

TEXTO

Trabajar la identidad personal, una nueva forma de hacer política

Carme Laín i Corbi
Miquel Moré i Mateu
Educadores Sociales de la Cooperativa E.A.S

La experiencia que os presentamos a continuación quiere daros a conocer una nueva forma de trabajar con personas mayores.

Queremos huir de modelos asistenciales, paternalistas, que conllevan actitudes personales y profesionales de compasión, superioridad, también formas de pensar que nos inducen a decir que con las personas mayores que atendemos no se puede hacer nada, o se pueden hacer pocas cosas. De vez en cuando llegan a nuestros oídos varios no: los mayores no hacen, no piensan, no saben, no pueden, no cuentan, no producen, no sirven...

Muchos de los que estamos aquí conocemos las distintitas políticas sociales que cada autonomía lleva acabo, algunas con un enfoque todavía bastante asistencial, por una parte se ofrecen gran variedad de recursos, actividades, foros, congresos, etc., donde la participación de las personas mayores es alta, y dónde estas acciones políticas adquieren su máximo protagonismo. Pero por otra parte seguimos encontrándonos personas mayores muy dependientes institucionalmente, y personas mayores al margen de todas estas actividades, campañas y programas...

Observamos que los mayores van, se mueven, se interesan por:

Lugares de consumo, viajes, excursiones, promociones...

Lugares donde pueden recibir gratuitamente, cultura, espectáculos, charlas....

Lugares donde sus necesidades estén cubiertas, comedores, club de jubilados... hasta servicios mas especializados, centros de día, residencias.

Como educadores sociales entendemos que hay que dar respuesta a todas estas necesidades, ya que son distintos niveles de demanda. Pero queremos lanzar una pregunta más allá. ¿Quién trabaja el sentido de sus vidas, la experiencia vital, sus raíces, el sentido de pertenencia a un grupo, edad, historia? ¿De que forma podemos dignificar la etapa de la vejez, para que ésta tenga sentido?

Nosotros estamos convencidos que trabajar el pasado de las personas mayores también es una forma de hacer política, es poner de manifiesto que los mayores tienen identidad, pasado, una historia, por lo tanto el derecho a que esta historia pueda ser contada.

Habrà que incorporar en nuestros planteamientos de trabajo, programas e intervenciones un espacio donde se puedan trabajar las historias de vida a través de la memoria de las personas mayores.

Es importante rescatar la historia particular de cada una de las personas que atendemos, porque esta misma historia se convierte en una historia común. En palabras del antropólogo Clifford Geerst: “tenemos que adentrarnos en la “*descripción densa*” de la historia de las personas que conlleva poder observar, apreciar, valorar, el significado i las experiencias significativas a lo largo de su vida”.

Nuestro modelo de trabajo a lo largo de los años plantea un nuevo enfoque: la persona mayor se construye a lo largo de toda la vida, aprende ha hacerse mayor, por lo tanto requiere un trabajo desde sus capacidades y potencialidades, un trabajo que tiene en cuenta sus áreas de capacidad personales: funcionales, emocionales y psicosociales, motoras y cognitivas.

La base de nuestro trabajo es la reminiscencia, entendida: como una oportunidad de recordar el pasado, sus hechos, o sus vivencias. Como dice Jordi Peña-Casanova “*la reminiscencia constituye el recuerdo sistemático de memorias antiguas: recordar hechos personales en toda su amplitud, ruidos, olores, imágenes, emociones. La reminiscencia es una manera de activar el pasado personal*”.

La reminiscencia nos aporta algunos apuntes educativos:

FAVORECE LA INTEGRIDAD

Relaciona lo vivido del pasado al presente, es la vivencia de la continuidad, de historia de vida.

REFUERZA LA IDENTIDAD Y AUMENTA LA AUTOESTIMA

La vivencia del propio yo, único a través de la vida, la autoestima como el aspecto afectivo de la identidad.

PERMITE LA RESIGNIFICACIÓN

Volver sobre algún acontecimiento: doloroso, difícil, para darle una nueva lectura, y significado.

ESTIMULA LOS DUELOS

Los duelos como desprendimientos: proceso de asimilación, encauzamiento.

MANIFIESTA EL LOGRO DE LA LONGEVIDAD

Valor de la experiencia: desde la vida, envejecimiento *versus* muerte.

AYUDA A MANTENER LA MEMORIA COLECTIVA

Transmitir hechos del pasado a distintas generaciones, buscar nuestras fuentes ancestrales.

Este encuadre teórico nos lleva a mostraros su concreción, en una experiencia llevada a cabo por educadores/as sociales en un centro de día para personas mayores.

El centro de día está situado en el barrio del Raval de la ciudad de Barcelona, es un centro público que depende del Instituto Catalan de Asistencia i Servicios Sociales de la Generalitat de Catalunya y está gestionado por la cooperativa E.A.S.s.c.c.l.

Acoge durante el día a 50 personas mayores de 60 años que necesitan organización supervisión y acompañamiento en las actividades de vida diaria, y que ven completada su atención en su entorno social y familiar.

Un equipo interdisciplinario formado por educadores sociales, enfermera, fisioterapeuta, auxiliares de geriatría, trabajadora social, terapeuta ocupacional y psicóloga, trabaja basándose en el modelo de la relación de ayuda, teniendo en cuenta las potencialidades y capacidades de las personas mayores, dando así respuesta a diferentes niveles, actividades de vida diaria, programas de animación estimulativa, relación con el entorno....

Las personas que se atienden viven solas y muchas de ellas no tienen referentes familiares, tienen pocos recursos económicos y por lo tanto no tienen posibilidad de una vivienda digna. Han perdido el reconocimiento social y les falta una red satisfactoria de relaciones sociales; a todo esto se le añade un estado de salud deficitario. Son personas que debido a su situación son dependientes de los servicios sociales.

Estas personas presentan diferentes tipos de necesidades, por tanto la respuesta debe de ser integral i trabajar tanto a nivel individual como colectivo:

- Aceptación, comprensión y escucha versus el sentimiento de soledad
- Cubrir las necesidades básicas; higiene, alimentación...versus el descuido personal
- Gestión de recursos dignos versus analfabetismo funcional
- Reconocimiento personal, autoestima, autoimagen versus el abandono emocional
- Sentir que pertenecen a un grupo versus el aislamiento social
- Educar para la salud, el bienestar psíquico/físico versus el deterioramiento bio-psico-social
- Trabajar la autonomía y la independencia versus la dependencia institucional

El trabajo de la reminiscencia se ha concretado con las historias de vida que se han trabajado en formato de talleres de actividades. Estas actividades se enmarcan dentro del programa de estimulación a nivel individual y grupal. Este trabajo nos ofrece poder construir entre todas las personas mayores la historia de su pasado de forma significativa tanto a nivel personal como colectivo, teniendo en cuenta el significado propio de cada persona. Los significados serán los puntos de referencia en la construcción de su propia identidad.

El primer paso fue pedir una fotografía. Nos acercamos a las personas con respeto, una a una, sin prisas... y se van a casa con un encargo; buscar una fotografía de cuando eran jóvenes. Aquí empieza el recorrido por su pasado y encontrarse con las propias fotografías. El proceso de selección seguramente les será difícil porque tendrán que

escoger lo que nos quieren mostrar; la belleza, los hijos, la familia, no será fácil pero les dará la oportunidad de elegir y mostrar lo que realmente quieren enseñar.

Empiezan a llegar las fotografías, envueltas en maletas, bolsas de plástico, con los marcos...el educador atiende a cada una de las personas individualmente, i reserva un espacio íntimo para compartir los recuerdos. Se contextualizan las fotografías haciendo memoria de las personas que aparecen, quienes son, que hacen, donde están...Esta atención debe facilitar un lenguaje sencillo, claro, que permita los silencios, el lenguaje corporal ya que los recuerdos no solo se manifiestan con palabras, sino también con gestos, sonrisas, miradas, lágrimas.

Poco a poco las personas iban mostrando sus fotografías a los demás, como un deseo de querer mostrar sus vidas, en estos momentos se compartía el recuerdo, se interesaban por los demás, e iban reconstruyendo su pasado.

El paso siguiente fue recoger toda la información y convertirla en talleres de trabajo, como herramientas para poder trabajar la reminiscencia, desde las actividades de la vida cotidiana.

Estos talleres habían de tener las siguientes premisas:

- Que tuvieran sentido para las personas que atendemos, por lo tanto siempre tendrían que tener elementos significativos por donde empezar a trabajar.
- Que fueran dignos, debíamos huir de trabajar con elementos que infantilizaran a las personas mayores.
- Que las actividades que se llevaran a cabo fueran agradables y confortables, había de tener en cuenta que algunas personas aún no habían elaborado algunos procesos de duelo.
- Tendrían que formar parte del plan interdisciplinario de atención personalizada de cada una de las personas.
- Que se pudieran adaptar a cada persona en particular y a su entorno.
- Las actividades tenían que seguir el ritmo de las personas tanto en el tiempo como en el espacio.
- Y que pudiéramos trabajar las cuatro áreas de capacidad: funcional, emocional y psicosocial, cognitiva y motora.

Antes de empezar a programar los talleres nos teníamos que hacer tres preguntas: ¿que vamos a trabajar en cada uno de ellos?, ¿cómo lo haremos?, ¿qué recuerdos les pueden evocar?

Cada uno de los talleres se tenía que centrar en un tema distinto y que formara parte de su vida cotidiana, como la salud, los oficios, la familia, los juegos, y de la época en que vivieron, como la posguerra, los acontecimientos sociales...Hacia falta buscar elementos de trabajo; en la música recordaríamos las letras de las canciones, su significado, y nos llevaría a evocar sentimientos. En la salud trabajaríamos el conocimiento del propio cuerpo, los hábitos de higiene, las enfermedades, los tratamientos que se utilizaban, los remedios caseros...

El formato del taller había de contemplar diversos recursos, fotografías, música, documentales, objetos, olores, lecturas...En los oficios se mostraron fotografías y objetos y se comparaba la manera de trabajar de antes y la de ahora. Cada una de las personas explicaba su oficio, el lugar donde se realizaba, las herramientas...En los juegos se mostraron documentales, se cantaron canciones, se pudo jugar a hacer bailar la peonza...

Para evocar los recuerdos hacia falta investigar, partir de la información que las personas mayores nos iban dando, buscar en los libros, en los medios de comunicación, revistas...y así conseguimos en el *taller del mundo de la radio* recordar los programas como “España para los españoles”, “la hora del ángelus”, “el consultorio de Elena Francis” y la publicidad del “negrito del Colacao”.

Es así como se empezaron a programar unos treinta talleres distintos, con una duración aproximada de 10 sesiones cada uno. Algunos de estos fueron el mundo de la radio, las fiestas y tradiciones, la cocina, la salud, los oficios, los juegos de la infancia, los hijos, la educación, la escuela, la posguerra...

Mientras se iban desarrollando los talleres surgió la idea de enseñar a los demás el trabajo que se estaba realizando y abrir el centro al exterior, a la comunidad que nos rodea con la excusa de la celebración de una exposición.

Se decidió decorar el centro con los temas que se iban trabajando, creando así los llamados lugares temáticos. Estos espacios se iban transformando poco a poco con telas, fotografías, objetos...el centro se fue transformando en una exposición permanente donde podían mostrar la vida a los demás de una forma original.

Gestionar esta exposición ha requerido la participación de todas las personas mayores, i cada una de ellas ha colaborado según sus posibilidades. Las tareas a realizar se concretan en elaborar y clasificar todo el material, poner las fotografías que quieren mostrar en grandes paneles, hacer las invitaciones, comprar el material...todo este trabajo ha implicado desarrollar la creatividad de las personas mayores, mejorar su sentido crítico, crear dinámicas de cooperación, mantener la autonomía en las actividades de vida diaria, trabajar la estética...

Finalmente se inaugura la exposición “Los años de nuestra vida”, es una exposición abierta a la mirada de los demás, donde las personas mayores serán los protagonistas de la historia y generaran recuerdos a los demás.

Los invitados van entrando: niños de la escuela vecina, universitarios de educación social, profesionales que trabajan en recursos para personas mayores, voluntarios que han colaborado en este proyecto, amigos, vecinos,...

Son ellos mismos los que cuentan quienes son a través de las fotografías, explican a los visitantes la utilidad de los objetos expuestos muchos de ellos desconocidos para los más jóvenes.

El invitado esperado es el señor Joan Viñas, un locutor de radio que evoca muchos recuerdos de juventud a las personas mayores. Con su presencia y su voz les recordará las campañas de navidad, las canciones, y todas las vivencias que tuvieron alrededor de la radio.

Con el trabajo de las historias de vida hemos podido:

- **REFORZAR LA AUTOESTIMA PERSONAL:** la vejez es una etapa más de la vida y comporta una serie de cambios, físicos, psíquicos, sociales. Las historias de vida nos han ayudado a extraer y contemplar lo que han estado, personas jóvenes, cuerpos esbeltos, éxitos profesionales, reconocimiento profesional...y mostrar quienes son como personas, para dejar de ser personas anónimas y se descubran ellas mismas para que se puedan querer tal como son i como han sido.
- **DIGNIFICAR LA ETAPA DE LA VEJEZ:** Hoy, el valor del consejo de la persona mayor y la experiencia ya no se tiene tanto en cuenta, por lo tanto hemos trabajado “poniendo en medio” a las personas mayores, que sean ellas quienes gestionen, expliquen, organicen, algunas de las actividades que se han llevado a cabo.
- **ESTIMULAR LA MEMORIA A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS:** La memoria se activa cuando se muestra un elemento significativo, poder tocar, el olor, la música, el sabor... Las actividades que se han realizado siempre tenían elementos significativos como un recurso de estimulación.
- **SENTIR QUE SE PERTENECE A UNA HISTORIA COLECTIVA:** La historia de su ciudad, pueblo, país, está escrita en los libros. Las personas que se encuentran con nosotros tienen itinerarios dentro de estas historias, familiares en la guerra, exilios,...Estas escenas se describen en el grupo, con las fotografías, con los relatos de cada uno. La historia individual de cada persona pasa entonces a ser la historia colectiva i por tanto...sentido de pertenencia a la realidad.
- **MOSTRAR LA PROPIA VIDA A LOS DEMÁS:** Con la exposición han podido abrirse a la comunidad, los vecinos, las amistades, los médicos, las escuelas...

Las personas mayores han dejado de ser personas anónimas, desconocidas, ahora son personas con nombre propio, generadoras de recuerdos para los demás y protagonistas del presente.

☐ BIBLIOGRAFIA

Escoda V, Laín C, Moré M. (2003) “*Treballant històries de vida: els records a través de la memòria de les persones grans*”. Barcelona: Quaderns de formació Social, Càrites Diocesana de Barcelona.

Fericgla, J.M (2002) *“Envejecer, una antropología de la ancianidad”*. Barcelona: Herder.

Geertz, C (1995) *“La interpretación de las culturas”*. Barcelona: Gedisa

Mañós, Q. (1998) *“Animació estimulativa per a gent gran discapacitada”* Barcelona: Pleniluni

Peña-Casanova, J (1999) *“Malaltia d’Alzheimer. Del diagnòstic a la terapia: conceptes i fets”*. Barcelona: Fundació La Caixa